



Los hortelanos eco evitan 228,6 km de plástico de acolchado apostando por una versión biodegradable

Por cuarto año consecutivo y gracias a la colaboración con Mallorca Preservation Fund, APAEMA ha vuelto a coordinar un pedido agrupado de plástico biodegradable de acolchar por uso, básicamente, en hortaliza ecológica.

Este 2022 se han acogido 21 fincas. El balance es de 228,6 kilómetros de biofilm (con un peso de 4.020kg), que evitan su equivalente en plástico convencional, mayoritariamente de polietileno.

Mallorca Preservation Foundation, ha asumido un porcentaje del sobrecoste que tiene este plástico respecto al convencional. Sin esa acción, el uso de este material no contaminante es poco rentable debido al sobrecoste que tiene la versión biodegradable a diferencia del plástico convencional, mucho más asequible. Gracias a la ayuda económica de MAPF los campesinos han obtenido un precio competitivo que les ha permitido realizar el cambio.

El plástico se utiliza en la producción profesional de hortaliza como técnica para controlar la hierba, permite bajar gastos de mano de obra, facilita el trabajo y avanza las producciones. El principal problema es la posterior gestión de este plástico una vez empleado y convertido en residuo. No todo el mundo asume el coste y tiempo que implica replegarlo y llevarlo a un punto habilitado, sino que o se quema dentro de bidones o se capola con el fresador, quedando miles y miles de pequeños fragmentos que ya nunca nadie será capaz de sacar del pedazo. Dentro del plástico convencional todavía existe la variante llamada plástico oxodegradable, un formulado que facilitaba la reducción en microplásticos, de forma que el campesino ya no tenía casi trozos a la vista y sentía que se había hecho un buen trabajo. En algunas comunidades está ya prohibido, y con razón, porque son un atentado contra el medio.

Con el plástico biodegradable se elimina este problema, dado que se funde y pasa a ser incorporado por la tierra en cuestión de meses. No existe una reducción del tamaño, sino una desaparición completa, gracias a estar fabricado a partir de materiales orgánicos. En números teóricos, el incremento de coste inicial se ve compensado por el ahorro posterior por no tener que invertir en la retirada.

En estos años de proyecto, una veintena de fincas eco de huerta se han beneficiado de la ayuda y en total se han evitado más de 548 kilómetros de plástico, sustituyéndolo por 10.293 kg de biofilm biodegradable, sin transgénicos.

Esta iniciativa, en aumento de demanda de cada año, es muy agradecida por los campesinos; en sus palabras, una vez utilizado ya sabe mal volver al convencional, con todo el perjuicio y costes que implica al final.